

Incentivo a la lectura y narración de historias



- ✓ **Cómo promover la lectura en la escuela**
- ✓ **Sugerencias de prácticas lectoras**
- ✓ **Cómo ejercitar ritmo, pausa, mirada y gesto ¡y mucho más!**



“

Me pregunto para qué sirve la biblioteca, qué es la biblioteca. Muchas veces, la gente piensa que la biblioteca debería ser un lugar como una feria, una fiesta, alegre, que atrajera a todo el mundo. Considero que la biblioteca tiene que ser un lugar de recogimiento, un lugar acogedor, agradable, donde me quedo a gusto, a leer, a encontrarme conmigo mismo, a retirarme, a reflexionar, silenciar, imaginar... un lugar donde voy, sobre todo, a sentirme bien conmigo mismo y poder preguntar sobre mí y sobre la vida.

Luiz Percival de Leme Britto

”

La biblioteca en la formación del lector

La biblioteca es un lugar de libros. Un lugar en el que se reúnen libros organizados según algunos criterios de clasificación, entre los cuales los más comunes son el tema y el autor. El lector, en función de sus necesidades e intereses, encuentra allí textos para leer, investigar y estudiar. Biblioteca (siglo XVII): "edificio o recinto donde se depositan, ordenan y se catalogan diversas colecciones de libros, periódicos, revistas y otros documentos, que el público, bajo ciertas condiciones, puede consultar *in situ* o llevar en préstamo para devolución posterior".

La biblioteca, percibida como un lugar de encuentro de la gente con el arte, la ciencia, la filosofía,

la historia, un lugar social y político, no es, en absoluto, un lugar neutral. Es un lugar inusual, que selecciona y exige, que presupone una persona capaz de manejar discursos complejos y alejados de las formas y saberes aprendidos en la vida práctica; que esté dispuesta a dejarse estar sin tanta prisa, a concentrarse, a experimentar el silencio.

Hay muchos lugares bulliciosos y divertidos donde entretenerse, lugares de alegre dispersión y risas, donde la gente se despreocupa, juega y se olvida. Pero también es bueno tener un lugar donde poder pensar, imaginar, indagar lentamente sobre las costumbres del mundo, de la vida y de la gente.



Biblioteca escolar en Petrolina - PE, organizada por el IBS durante las acciones del PDE, 2019.

La biblioteca moderna se organiza de muchas formas, según su finalidad, el lugar que ocupa y el público al que pretende servir. Pero, en cualquier caso, sigue siendo el lugar donde encontrar el conocimiento en los textos escritos e indagar, por medio de la lectura, sobre las cosas de la vida, sobre el mundo.

Y cuanto más ofrezca la biblioteca el tipo de lec-

tura que interesa a sus usuarios, y se organice en función de eso, más adecuada será.

Y, cuanto más propositiva, cuanto más se anticipe al lector y amplíe sus posibilidades, más formativa será. En el caso de la biblioteca escolar, no puede ser distinto: ella existe porque existe la escuela, y la escuela existe porque hay niños, jóvenes y adultos para enseñar y aprender.



La escuela también es un lugar donde se aprenden cosas diferentes: cosas para la vida y el trabajo, para descubrir y participar. Esto no significa que la biblioteca escolar deba ser un lugar de retiro y aislamiento, de entrenamiento y repetición; al contrario, aprendemos estableciendo vínculos, produciendo identidades y reconocimientos, indagando, criticando y creando.

La biblioteca escolar debe funcionar como un espacio privilegiado de formación, entendida como “el continuo movimiento de apropiación de las objetivaciones humanas producidas a lo largo de la historia”. El bibliotecario irá organizarla de forma que los alumnos, bajo la orientación y con la participación de los profesores, encuentren oportunidades para estudiar, investigar, descubrir y cuestionar los temas y contenidos que están aprendiendo.



Incentivo a la lectura

Promoción de la lectura en la biblioteca escolar

Vinculada a la función pedagógica de la escuela, la biblioteca escolar desempeña un importante papel en el desarrollo educativo del alumno. Sin embargo, para que ese papel se haga efectivo, es necesario el alineamiento y la colaboración entre coordinación, docentes, padres, bibliotecarios y demás colaboradores presentes en la comunidad escolar. El público principal de la biblioteca escolar es la comunidad de alumnos de la institución en que está ubicada. Eso significa que servirá a distintos grupos de usuarios, los cuales se encuentran en diferentes etapas de aprendizaje, que

abarca desde la educación infantil hasta alumnos de primaria y secundaria.

Da rienda suelta a tu creatividad. Déjate llevar por el niño curioso que llevas dentro y provoca a los lectores, impulsa la lectura, promueve el placer de leer el mundo. Al contrario de lo que se ve, es necesario poner en práctica todas las estrategias de incentivo a la lectura, a fin de aumentar la asistencia a la biblioteca escolar. Para promover la lectura, la investigación, la asistencia, el intercambio de ideas y el interés de los usuarios – antiguos y nuevos –, es necesario adoptar una serie de medidas, como las siguientes:

1) Proporcionar un ambiente agradable para leer: con la creación de espacios agradables para la convivencia con los libros y otros soportes de lectura y diversidad de lenguajes, es posible ofrecer ambientes de lectura. Para ello, podemos utilizar lo siguiente:

- ✓ alfombras
- ✓ cojines
- ✓ sillas cómodas
- ✓ cestas con revistas y periódicos
- ✓ baúles con cómics y libros
- ✓ cuadros
- ✓ carteles con citas y frases de incentivo a la lectura
- ✓ espacio colorido
- ✓ estantería con novedades

Hay que crear un ambiente adecuado para leer o escuchar con placer una buena historia, debatir ideas e intercambiar experiencias. De hecho, es imprescindible mover lo preestablecido. Hay que revitalizar el espacio de la biblioteca escolar para permitir e, incluso, animar a los usuarios a permanecer en él.

2) Actualizar el acervo: es importante que la biblioteca escolar sea selectiva y rechace libros impropios –obsoletos o medio-cres–, a fin de acomodar mejor el material que sea realmente útil y urgente para el usuario.

Para actualizar y mejorar el acervo, es necesario la ayuda de todos: gobierno, dirección, comunidad, profesores, alumnos, personal y editoriales. Todos pueden y deben contribuir a la mejora del acervo de la

biblioteca escolar, comenzando por la selección de lo que es conveniente donar para el espacio. Tal donación no se hará porque los libros están bloqueando la casa, sino porque será útil y despertará el interés de los usuarios.

Ofrecer libros de calidad también es imprescindible. De este modo, los usuarios pueden elegir entre lo que hay de mejor y más actual en el mercado editorial. Así, es posible democratizar realmente el conocimiento y la lectura. El usuario de la biblioteca escolar debe tener acceso no solo a los libros didácticos (de calidad), sino también, y principalmente, a las obras literarias clásicas (originales y/o adaptadas), así como a las obras actuales. Revistas, periódicos y cómics también deben formar parte del acervo de la biblioteca escolar.

3) Organizar el acervo: es imprescindible que el usuario pueda manejar diversos tipos de libros y conocer diferentes géneros textuales. Para hacer nuevos descubrimientos, el usuario debe poder buscar los libros en las estanterías. De esta manera, no solo encontrará los libros indicados por los profesores en clase, sino que también podrá descubrir un mundo de posibilidades de lectura.

La organización de los libros en los estantes debe ser facilitada por un sistema simple de catalogación –que debe ser un aliado de los usuarios y no un obstáculo más entre el individuo y el acceso a los libros–. El sistema de colores es, en general, el más utilizado en las bibliotecas escolares. También hay que reservar un espacio para la hemeroteca: sección de las bibliotecas donde se guardan y sirven al público los diarios y otras publicaciones periódicas.



Presentación de la biblioteca a su público

Destacamos aquí la importancia de impulsar prácticas lectoras por medio de la biblioteca escolar, de manera que esas prácticas se basen en una educación reflexiva, que promueva el encantamiento por la lectura, facilitando el desarrollo de competencias informacionales más allá del entorno escolar y con una visión crítica.

Ahora llegó el momento de pensar en las posibilidades de mediación de lectura que se deben desarrollar en esos espacios. Para ello, hay que entender la lectura como algo más que la decodificación de palabras, así como percibir que la mediación lectora es un acto que provoca en

el lector la posibilidad de encantarse y moverse por el imaginario literario, descubriendo el mundo de la lectura a través y más allá del texto.



Actividad literaria en una biblioteca escolar, Cascavel - CE.

Sugerencias de prácticas lectoras y proyectos

- **Conociendo el acervo de la biblioteca:** los alumnos acuden a la biblioteca escolar y allí son recibidos por el encargado: como un guía turístico, este les presenta las secciones de libros y les muestra al menos un ejemplo de cada género, a fin de despertar la curiosidad del usuario para los distintos tipos de texto. Esa actividad permite que el usuario conozca las colecciones de la biblioteca y también ayuda en la exploración del espacio durante el curso escolar.

- **Quien busca, encuentra:** en esa actividad, el profesor distribuye algunas recomendaciones de lectura, respetando el sistema de catalogación de la escuela, y pide a los alumnos que busquen los libros en las estanterías. Esa acción promueve la autonomía de los usuarios.

- **Hay un ratón en la biblioteca:** los alumnos son incentivados por el encargado a encontrar libros antiguos –de géneros variados: novelas, cuentos, crónicas, poesía, libros de arte, biografías etc.–. Con los libros en mano, los usuarios deberán investigar sobre la época en que se escribió el libro, así como sobre el autor y su obra. El resultado quedará registrado en un mural de la biblioteca. ¿Quién sabe si la biblioteca no tiene un libro raro que será descubierto o redescubierto por los alumnos? Esa actividad proporciona la

valorización del acervo en su totalidad y posibilita el estudio y la investigación.

- **Intercambio literario:** los alumnos de una clase llevan libros de literatura usados en el aula y los intercambian con compañeros de otra clase. El encargado de la biblioteca mediará el intercambio, organizando el desarrollo de la actividad. El educador podrá, antes de la sesión de intercambio, hacer una breve introducción sobre la importancia de esa práctica, que promueve la socialización de los alumnos y de sus lecturas.

- **En el buzón:** el profesor pide a los alumnos que escriban cartas críticas sobre la lectura que hicieron en la biblioteca en días anteriores. En las cartas, los alumnos recomiendan o no la lectura de esos libros y textos con argumentos, es decir, presentando justificaciones que avalen su recomendación. Las cartas se depositarán en grandes “buzones” elaborados por los profesores y alumnos. Serán dos buzones: uno para las lecturas recomendadas y otro para las no recomendadas. Esos buzones pasarán a formar parte del material de la biblioteca. Esa práctica estimula la producción de textos críticos, además de dar a los alumnos una idea sobre las tendencias y gustos de lectura.



• **El mío, el tuyo, el nuestro:** el profesor pide a los alumnos que compren un libro de una lista elaborada por él –o del gusto de cada uno–. Los libros circularán entre los alumnos en sistema de préstamo, de manera que todos lean los libros durante el año escolar. Al final, los libros serán donados a la biblioteca de la escuela para que todos tengan acceso a ellos en el curso siguiente.

• **Conoce mi historia:** el profesor –o el encargado de la biblioteca– pide que se elijan biografías de escritores, pintores, científicos, artistas, etc. Tras la lectura de las biografías, en duplas, además de un día de presentación de los textos, los alumnos producirán sus propias biografías. Esas biografías serán elaboradas en forma de libro, hecho de manera artesanal por los propios alumnos. En ese momento de la producción, se pondrá en marcha la creatividad.

• **Proyecto Joven bibliotecario:** es posible encontrar a un usuario que tenga afinidad con la biblioteca y los libros y adoptarlo como “joven bibliotecario”. Una vez hecha y aceptada la propuesta, el alumno acudirá a la biblioteca fuera del horario escolar, en períodos predefinidos. La idea es que el alumno aprenda a realizar algunas de las tareas pertinentes a la biblioteca y conozca mejor su funcionamiento de la mano del encargado, que actuará como un “tutor” del joven bibliotecario. Es importante que el responsable esté siempre atento a los pasos del alumno, sobre todo a los primeros. El aprendiz podrá comenzar con los procesos más sencillos, poco a poco, como ayudar a otros usuarios y organizar las colecciones en las estanterías. Luego, podrá controlar los préstamos y, tras una formación, realizar tareas más complejas.

Materiales para investigación y estudio

Cuadernos IBS, proyectos y acciones de incentivo a la lectura y escritura IBS

Cuadernos de incentivo a la lectura y escritura IBS:

- ✓ *San Juan Literario*
- ✓ *30 minutos de lectura*
- ✓ Narración de historias
- ✓ Consejos de actividades
- ✓ Deletreando en la escuela
- ✓ Foto escrita

Proyectos de incentivo a la lectura y escritura IBS:

- ✓ *Ángeles de la lectura*
- ✓ Concurso de lectura y escritura: redacción, foto escrita, audio escrito, maratón de lectura



TOMA NOTA:

Esos materiales son considerados esenciales en las estrategias de incentivo a la lectura que involucran a agentes mediadores, una vez que señalan principios y presentan propuestas de prácticas.



Narración de historias

Narrar historias es algo mágico que cautiva a todos que participan en ese momento de fantasía. Al narrar historias, el profesor establece con el alumno un clima de complicidad que remite a la época de los antiguos cuentacuentos, que contaban a un público atento, alrededor del fuego, las historias, costumbres y valores de su pueblo. La audiencia ya no se reúne en torno al fuego, pero sí lo hace en las escuelas, donde los cuentacuentos son los maestros, el eslabón entre el alumno y el libro. El acto de narrar historias es inherente al ser humano, y el profesor puede apropiarse de esa característica y convertir la narración en un recurso importantísimo para la formación de lectores (Pennac, 1993, p. 124).

Al narrar historias, disponemos de un amplio abanico de recursos. Regina Machado los diferencia en recursos internos –inherentes a la persona– y externos –objetos, instrumentos y otros–. Los recursos internos, para sorpresa de algunos, los tiene todo el mundo, solo hay que trabajarlos.

“

La presencia en escena es intención, ritmo y técnica. (...) Estar presente es saber incluir la casualidad. (...) Es dialogar con lo que surge, sin haber sido previsto, reconstruyendo los acontecimientos a favor de la historia. (...) Estar presente es poder presentar.

Regina Machado

”



Narración de historia en Chile.

Cuentacuentos, actores, locutores, actores de doblaje, oradores, vendedores, políticos, y cualquiera que se relacione con el público, ya sean miles de personas o una sola, tienen lo que llamamos “presencia”. No solo hablan frente a una audiencia, sino que utilizan sus recursos primordiales –cuerpo y voz– para encantar, conquistar e incluso seducir a los espectadores.

El cuerpo y la voz son los principales recursos de un narrador, y estos se dividen en recursos orales

y físicos. Esa división es meramente organizativa. Es importante entender que todos ellos están conectados entre sí. Cuerpo y voz se relacionan, interfieren y se afectan mutuamente. Empiezan a ganar presencia, cada uno a su manera, en el acto de narrar, a medida que narramos. Según Regina Machado, el cuento respira. Al preparar una historia para ser contada, percibimos cómo ocurre esa respiración, entonces, nos ponemos en ella. Ahí es donde usamos nuestros recursos internos.



Intención, ritmo y pausa

Puesto que, en general, el habla es el primer recurso de un narrador, hay que saber utilizarla de manera apropiada. Además del cuidado vocal, hay que mirar los recursos técnicos.

Si la historia respira y el narrador también, hay que llegar a una respiración conjunta. Es ella que, al principio, trae pausa, ritmo e intención. Pero, ¿hay una sola manera de respirar? Por supuesto que no. Cada persona es diferente y realiza las mismas actividades de forma distinta. Lo mismo ocurre cuando se trata de historias: nunca serán iguales. Así, una historia contada por veinte personas se convierte en veinte historias.

A menudo ocurre que la narración de una historia se convierte en un espectáculo teatral. Hay una delgada línea entre las dos formas, dependiendo de cómo se realicen. La diferencia básica es que en el teatro la atención se centra en la imagen, mientras que en la narración se centra en la palabra. Sin embargo, ambas requieren preparación, estudio y ensayo. Y es durante esa preparación cuando identificamos y definimos cómo se utilizarán los recursos internos y externos.

La intención

Todo lo que decimos está lleno de intención. Cuando amamos, lamentamos, discutimos, dudamos o afirmamos. ¿Y cómo encontrar la intención correcta al contar una historia?

Así pues, la primera intención que transmitimos al contar una historia está relacionada con nuestras propias razones. Cuando estamos presentes, estamos enteros, comprometidos.

Al estudiar una historia, también es interesante observar la intención que quiere transmitir. ¿De qué trata la historia? ¿Cuál es el enfoque? ¿Qué significa cada fragmento, cada frase? ¿Cómo son los personajes al inicio de la historia? ¿Cambian? ¿Cómo se sienten? Esas son preguntas importantes que deben responderse antes de contar la historia a una audiencia. La intención en el discurso, en cada momento de la narración, viene directamente de ahí. Corresponde al narrador experimentar y decidir qué se aplica mejor a su intención inicial.



Antes de querer saber narrar, hay que comprender que las técnicas resultan de un proceso de elaboración de la presencia, que comienza con la pregunta: ¿por qué narrar?

Regina Machado



Tianguá - CE, 2018.



El ritmo

Las palabras y cada discurso conllevan una musicalidad propia. Del mismo modo debe ser la narración: cadenciosa, respirada y, sobre todo, sentida. En su curva melódica se puede saber, entre otras cosas, si el texto, al ser leído o narrado, es más rápido o más lento, si las frases se suceden sin interrupción o si hay un espacio entre ellas, cuándo es más tranquilo o más nervioso, apresurado o irritado. El ritmo tiene que ver con el tiempo, la velocidad, el volumen y la fuerza.

Cuando el discurso tiene ritmo, las imágenes se construyen más fácilmente en la mente del oyente e incluso de quien lee/narra. Cuando no, se vuelve monótono y ellas desaparecen. Un ejemplo sencillo: ¿quién nunca leyó algo y, al final de un párrafo, por ejemplo, tuvo que volver al principio porque ya no sabía de qué iba? Eso sucede porque el lector no respiró junto con el texto leído. El ritmo se descubre respirando. Un estudio más detallado puede revelar diferentes ritmos posibles en una historia. Al igual que la intención, es una decisión del narrador.



Asentamiento de Valparaíso - Tianguá - CE.



Narración de historia en Cascavel - CE.

La pausa

La pausa tiene que ver con el ritmo, que tiene que ver con la intención. Y todo tiene que ver con la respiración; todo está interconectado. Si respiro bien, descubro la intención y con ella el ritmo. Conociendo el ritmo, descubro dónde hacer la pausa. Pero también es posible lo contrario. No hay orden ni lógica. Todo se siente; se produce de forma natural a medida que avanzan la lectura y el estudio.

La importancia de la pausa es marcar el ritmo y asegurar la intención. Interfiere en la velocidad y la cadencia de la narración. Como ya señalado, es durante el estudio de la historia que se descubrirán las pausas. Dónde estarán y si serán más largas o breves es un descubrimiento que hay que hacer experimentando. No hay que conformarse con la primera posibilidad. Muchas otras pueden surgir y resultar interesantes. Es posible solo memorizarlas o incluso marcarlas en el texto escrito. Lo importante es conocer la historia y decidir qué hacer con ella.

La mirada y el gesto

¿Y el gesto? Es evidente que gesticulamos. Ya sea durante una discusión o para explicar algo. Incluso cuando pensamos y hablamos solos utilizamos los gestos. ¿Por qué? Porque forman parte de nosotros y es imposible ignorarlos.

La naturaleza es maravillosa y ha dotado a cada persona de un cuerpo del que puede disfrutar de la mejor manera. Conocer el propio cuerpo y sus posibilidades es el primer paso para trabajar con él. Complementarios a las palabras, los gestos son, sin duda, la primera forma de comunicación humana. Pero hoy se vuelven obsoletos y cada vez más despreciados con el avance de la tecnología, que aleja a las personas del contacto físico.

Como recurso o técnica en la narración, los gestos pueden ser sencillos o elaborados. Pero es importante que sean precisos y se hagan necesarios. ¿Pero cómo saber si un gesto es necesario o no? Como todo: experimentando. Se trata de un descubrimiento personal que se produce a lo largo del proceso de desarrollo /preparación de la historia. Los gestos surgen de manera espontánea y deben ser perfeccionados a medida que avanza el proceso.

Hay una premisa que dice: para un texto rico, gesto pobre y viceversa. Una vez que en la narración de historias el foco es la palabra, los gestos deben ser muy bien pensados. Gestos exagerados desvían la atención de la historia. Si tienen que existir, deben ser precisos. Si solo se utilizan para ilustrar algo que se está diciendo, resultan innecesarios e incluso pueden debilitar la narración.

Al igual que los gestos, la mirada tiene gran importancia cuando se narra una historia. Con la mirada se puede ganar o perder una audiencia. Al mirar al oyente, el narrador hace una invitación. Si la mirada es correspondida, quiere decir que se aceptó la invitación. En ese momento, se establece una relación. Están juntos y comparten lo que está sucediendo. Y si al principio no parece fácil enfrentarse a una audiencia, vale recordar que todo es práctica y ejercicio.

TOMA NOTA:

Los gestos deben complementar la narración, mostrar lo que no se dice o reforzar una idea.



Las técnicas narrativas ayudan a los alumnos a involucrarse en la historia, bien como adquirir gusto y hábito por la lectura.



La primera regla para la aplicación de los recursos es: para empezar, no hay reglas. Todo es posible, siempre que tenga sentido y sea coherente o veraz. Cada narrador debe encontrar la manera “correcta”, durante el estudio y la preparación.

El buen narrador es sensible a lo que narra, sea leyendo o de memoria, y se deja llevar por la historia para conocer la intención y el ritmo que esta exige, cómo y cuándo debe moverse y mirar a su público. Y lo más importante: un narrador solo involucra a la audiencia si él mismo está involucrado. De ahí la importancia de conocer la historia que va a narrar y disfrutar de qué y cómo lo va a hacer. Y, por supuesto, entretenerse.

Respecto a los recursos externos: es importante subrayar que deben estar al servicio de la historia. No se trata de hacer teatro, sino de narrar. A menudo se utilizan tantas cosas que se desvía la atención del hilo narrativo, promoviendo un show de estimulación sensorial. Sea lo que sea que se elija para utilizar en la narración –objetos, instrumentos, etc.– ese recurso debe dialogar con la historia, que puede ser narrada desde otros puntos de vista, estimulando las imágenes internas de los oyentes y desafiando su percepción. Los recursos externos complementan los internos e implican la preparación del narrador.



Los materiales de apoyo refuerzan el interés por la lectura.



Las interacciones musicales enriquecen la narración.

Para concluir...

Ser reflexivo es un gesto que se aprende. Por eso, la lectura, los libros y la biblioteca forman parte de un universo que exige una formación continua, cuyo principio debe ser formar al lector, ayudándole a superar sus límites, sin cesar. La medida de valor no está en el tamaño del acervo de una biblioteca, ni en el número de personas a las que sirve, ni en la diversidad de promociones o en la modernidad de los recursos –aunque todo eso sea deseado–, sino en cuanto la lectura, los libros y la biblioteca contribuyen para profundizar la cultura, difundir el conocimiento y afirmar la conciencia individual y colectiva; en definitiva, formar al lector.

Instituto Brasil Solidário - Equipo de Incentivo a la lectura

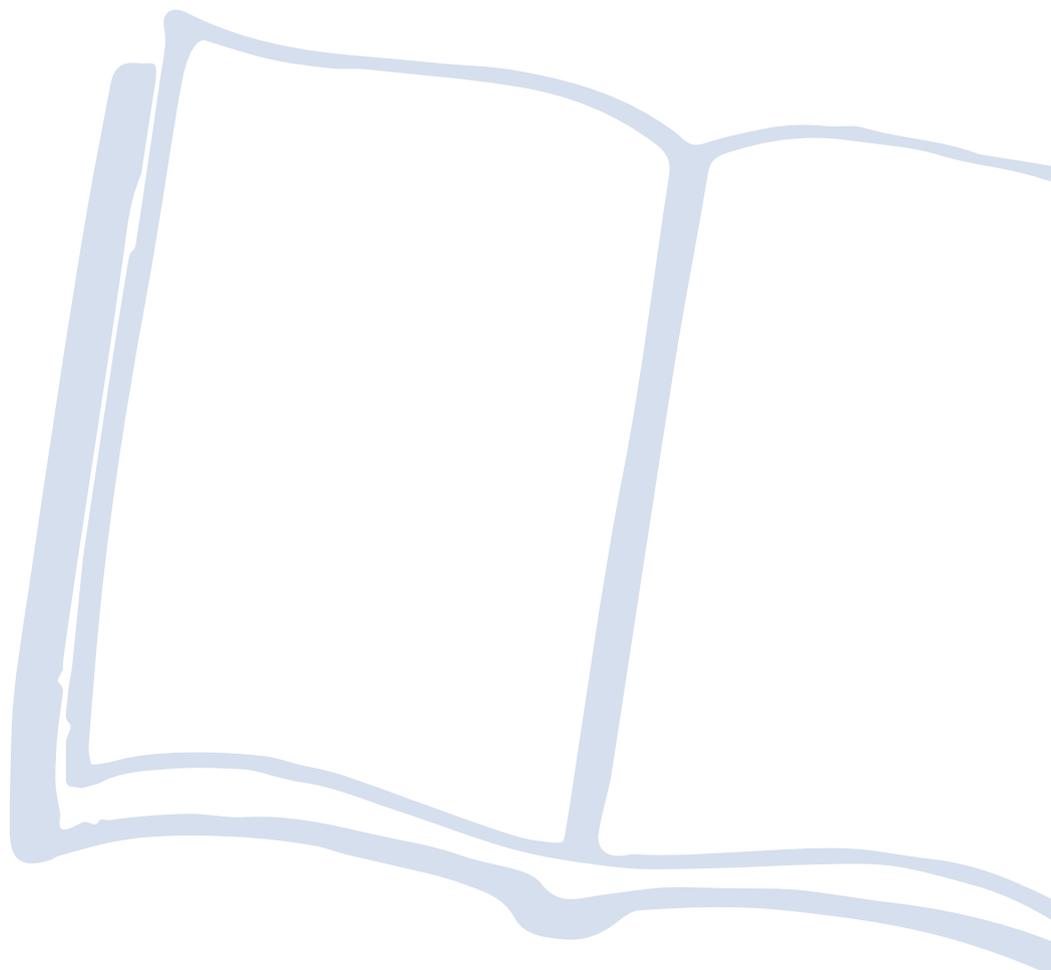


Referencias bibliográficas

- Abramovich, F. (1991). *Literatura infantil: gostosuras e bobices*. São Paulo: Scipione.
- Barreto, C. (8 de julio de 2008). *Biblioteca escolar: ranços e avanços*. Recuperado de: <https://tudosobreleitura.blogspot.com/2011/04/biblioteca-escolar-rancos-e-avancos.html>>. Fecha de consulta: 20 de agosto de 2020.
- Britto, L. P. L. (2015). *No lugar da leitura - biblioteca e formação* [recurso electrónico] /Luiz Percival Leme Britto; Rio de Janeiro: Edições Brasil Literário.
- Britto, L. P. L. (22 de agosto de 2014). *Qual a biblioteca dos sonhos*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=z64-RK-FuJSU>. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2020.
- Bueno, S. (2000). *Minidicionário da língua portuguesa*. São Paulo: FTD.
- Campello, B. et al. (2005). *A biblioteca escolar: temas para uma prática pedagógica*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Coelho, N. N. (2000). *Literatura infantil: teoria, análise, didática*. São Paulo: Moderna.
- da Silva, W. C. (2003). *Miséria da biblioteca escolar*. São Paulo: Cortez.
- Faria, M. A. (2004). *Como usar a literatura infantil na sala de aula*. São Paulo: Contexto.
- Freire, P. (2002). *A importância do ato de ler, em três artigos que se completam*. São Paulo: Cortez.
- Kleiman, A. B. (1992). *Oficina de leitura*. São Paulo: Cortez.
- Kleiman, A. B. (1992). *Texto e leitor: aspectos cognitivos da leitura* (2ª ed.). Campinas: Pontes.
- Kuhlthau, C. (2006). *Como usar a biblioteca na escola: um programa de atividades para o ensino fundamental*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Lajolo, M. (2001). *Literatura: leitores & leitura*. São Paulo: Moderna.
- Lajolo, M. y Zilberman, R. (1986). *Um Brasil para crianças: para conhecer a literatura infantil brasileira: história, autores e textos*. São Paulo: Global.
- Lajolo, M. y Zilberman, R. (2003). *Literatura infantil brasileira: história & histórias*. São Paulo: Ática.
- Machado, A. M. (2007). *Balaio: livros e leitura*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Machado, A. M. (2002). *Como e por quê ler os clássicos universais desde cedo*. Rio de Janeiro: Objetiva.
- Machado, R. (2004). *Acordais: fundamentos teórico-poéticos da arte de contar histórias*. São Paulo: Difusão Cultural do Livro.
- Martins, M. H. (2006). *O que é leitura?* São Paulo: Brasiliense.
- Miguez, F. (2000). *Nas artemanhas do imaginário infantil: o lugar da literatura na sala de aula*. Rio de Janeiro: Zeus.
- Paulo, J. M. y de Oliveira, M. R. (2003). *Literatura infantil: voz de criança*. São Paulo: Ática.
- Pennac, D. (1993). *Como um romance*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Prado, J. y Condini, P. (1999). (Org.). *A formação do leitor: pontos de vista*. Rio de Janeiro: Argus.
- Sandroni, L. y Machado, L. R. (1991). (Org.). *A criança e o livro* (3ª ed.). São Paulo: Ática.
- Vargas, S. (1995). *Leitura: uma aprendizagem de prazer*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Zilberman, R. (2005). *Como e porque ler a literatura infantil brasileira*. Rio de Janeiro: Objetiva.



Contenido protegido - Prohibida la reproducción sin créditos al Instituto Brasil Solidário para fotos o contextos de proyectos presentados.



Instituto
**BRASIL
SOLIDÁRIO**

INSTITUTO BRASIL SOLIDÁRIO - IBS
www.brasilsolidario.org.br